

evitar las fuentes de infección y contagio. Esto último es lo que el doctor Ferrán llamaba «pequeña higiene»¹⁰.

La mayoría de los higienistas siguieron por inercia sus viejos planteamientos¹¹, de espaldas a las nuevas corrientes que abría la investigación. Don Elías fue uno de tantos que se mantuvo fiel a los principios higienistas. Así, aunque se confesaba ignorante del origen del agente causante del cólera, no obstante estaba convencido de que la pobreza y la suciedad eran la antesala de la infección: *«Que como causas predisponentes para el más rápido desarrollo de la enfermedad han de haber contribuido el hacinamiento de los individuos en locales muy reducidos, las alteraciones sufridas en el aire atmosférico escaso en la cantidad y sin la necesaria renovación, y, sobre todo, las emanaciones mefíticas procedentes del agua estancada en las charcas próximas al pueblo»*. Más adelante, sigue diciendo, que *«los gérmenes se multiplican con más facilidad por los cambios que el aire confinado experimenta, por las transgresiones en el régimen, y por la inobservancia de los preceptos higiénicos...»*.

En este orden de cosas, la invasión colérica había puesto de manifiesto las grandes deficiencias sanitarias de la provincia. Según denuncia el Subdelegado Provincial era urgentísimo tomar medidas en un doble frente, en el de la protección del medioambiente y en el de la higiene social: *«la necesidad de modificar las desfavorables condiciones de salubridad en que los pueblos (de la provincia) se encuentran, suavizando las inclemencias del clima con grandes plantaciones, canalizando aguas, desecando sitios pantanosos y mejorando la situación de las clases pobres a fin de dirigir sus costumbres en favor de una buena higiene»*. Estos fueron los dos puntos de referencia más comunes entre los médicos decimonónicos.

Por lo que respecta a Pozo Cañada, el facultativo reconoce que, tras la invasión, la corporación municipal se apresuró a subsanar aquellas deficiencias que hasta entonces habían sido causa de contagio, a la vez que mediante inspecciones periódicas se consiguió obligar al vecindario a respetar y cuidar el medioambiente urbano *«la misma indiferencia e igual descuido existió siempre en los descubiertos, letrinas, sumideros y demás anejos de tan pobres*

^{10 11} Citado por Urteaga González, J. L. Op. cit.